

ÁNGEL GONZÁLEZ ÁLVAREZ (1916-1991)

In memoriam

Cuando he tenido, en más de una ocasión, la oportunidad de tronar contra el espíritu inquisitorial de los profesores escolásticos que padecí en mis tiempos de estudiante de filosofía, cuidé siempre de adelantar la advertencia de que de mis denuestos debían quedar exceptuadas cuantas personas fuera absolutamente justo exceptuar. Por lo que a mí respecta, la excepción más señalada que invariablemente tenía *in mente* al formular esa reserva era la de don Ángel González Álvarez, catedrático de Metafísica de la Universidad Complutense de Madrid a lo largo de una treintena de años y fallecido el pasado 29 de junio de 1991. Siento que su muerte constituya el motivo de estas líneas con las que, recordándole, deseo expresar el reconocimiento que le debo por el afable trato que me dispensó en todo momento, incluidos momentos que para mí no fueron fáciles y en los que la afabilidad del trato estaba lejos de ser la regla general en mi experiencia de la vida académica.

Como se echa de ver, estoy escribiendo a título acusadamente personal. La figura del profesor González Álvarez, que ocuparía la cátedra que había sido de Ortega e influiría desde diversos cargos institucionales en la orientación de los estudios filosóficos en nuestro país durante varios lustros, tuvo una dimensión pública que me permití resumir una vez en su presencia diciendo —medio en broma, medio en serio— que le había correspondido acumular un poder innecesario, en el estricto

sentido en que decimos que alguien por quien sentimos gran afecto no merece una enfermedad o cualquier otra jugada aciaga del destino. Personalmente tengo que declarar que nunca le vi hacer un mal uso de aquel poder y que sí pude, en cambio, ser testigo de que lo usaba con frecuencia para ayudar a la gente, como ocurrió sin ir más lejos en mi caso.

Cuando fui alumno suyo, para empezar por ahí, le constaba sobradamente mi incapacidad de sintonizar con la ortodoxia tomista de su manual de *Ontología*, que era el libro de texto a que sus clases se atenían. Pero, por otra parte, el temario era el temario y no había más remedio que llevarlo preparado si se quería uno examinar de aquella asignatura. Mis cuitas se apaciguaron cuando descubrí en la obra de Nicolai Hartmann un filón de rancieros temas tratados desde una perspectiva filosófica tal vez no menos rancia, pero al fin y al cabo de este siglo. Aun cuando por mi parte procuraba no hacer excesivo alarde de mis fuentes, éstas, naturalmente, no le pasaron desapercibidas. Y así, al final del curso, don Ángel me espetó con socarronería: «Enhorabuena por el examen que han hecho Vd. y Hartmann». Por aquellos años, la situación universitaria era bastante turbulenta. Y, en una de esas turbulencias, fui a dar con mis huesos en la cárcel de Carabanchel, acompañando a un nutrido grupo de estudiantes de filiación tenida entonces por extremadamente radical. El encarcelamiento de estudiantes se convertiría, andando el tiempo, en un suceso

harto corriente bajo el franquismo. Pero aquella redada fue una de las primeras que se produjeron en nuestro medio, y lo copioso de la misma le hizo alcanzar notoriedad. Lo cierto es que se nos veía como a apestados, a lo que sin duda contribuía el hecho de hallarnos sujetos a la jurisdicción militar por el supuesto delito de rebelión y bajo la férula del legendariamente temible coronel Eymar. No fueron muchos los que en aquellas circunstancias se atrevieron a interesarse por nosotros, y la única autoridad de la Universidad que lo hizo fue don Ángel, a la sazón Secretario de la Facultad de Filosofía y Letras. Según supe después, llegó a mantener una tensa entrevista con el citado coronel, ante cuya estupefacción diría de mí: «No sé lo que habrá hecho ni me importa, pero nadie tiene derecho a impedirle que se examine de Teodica». Las madres de los detenidos de nuestra Facultad guardaron por mucho tiempo una grata memoria de aquel insospechado valedor, que jamás dejó de recibirlos y preguntarles cortésmente por los estudios de sus hijos. Y muchos compañeros de otras Facultades se beneficiaron de las gestiones que llevó a cabo con el director de la prisión para que se nos permitiera recibir libros. Recuerdo en especial que el capellán de esta última se había negado con obstinación a dejarme pasar nada de Kant, alegando que sus obras se hallaban inscritas en el Índice de libros prohibidos. Gracias a aquellas gestiones, la *Crítica de la razón pura* kantiana pudo llegar por fin a mis manos, bien es verdad que en la extravagante compañía de los *Elementa Philosophiae Aristotelico-Thomisticae* del padre Gredt.

Al término de la carrera, don Ángel me ofreció trabajar como profesor ayudante en su Departamento. Aunque mi propósito era marchar al extranjero tan pronto como me fuera posible, acepté su ofrecimiento, en parte por corresponder a todas sus atenciones para conmigo y en parte,

también, con la idea de secundar en la Universidad la política de «reconciliación nacional» que, propugnada desde la izquierda, me seducía en tanto que procedente de una familia diezmada por la guerra civil. En realidad, con don Ángel no hacía falta ninguna reconciliación, pues se trataba de una persona de derechas a la que la política, en el fondo, le traía completamente sin cuidado. Un día me manifestó su temor de que la masa vociferante de estudiantes que se manifestaba por los pasillos de la Facultad pretendiese impedir una conferencia del profesor Louis de Raeymaeker, canónigo de Lovaina autor de plúmbeos textos de filosofía que en aquella época circulaban con profusión entre nosotros, y no olvidaré la sensación de alivio que experimentó al asegurarme yo que lo que los manifestantes pretendían no era sabotear al pesadísimo canónigo lovaniense sino tan sólo derribar el régimen de Franco. Desde un punto de vista filosófico, se mostraba sinceramente convencido de que la neoescolástica había venido a cerrar el paréntesis de la modernidad, restaurando y consolidando la tradición de la filosofía perenne, y creo que se hubiera sentido muy a gusto en el mundo intelectual descrito —por lo demás, de modo admirable— en *La filosofía en la Edad Media* de Étienne Gilson: un mundo, después de todo, fielmente reproducido —con la fidelidad, esto es, de las caricaturas— en los debates de la Sociedad Española de Filosofía, donde piadosos seglares concelebraban con una caterva de frailes de todos los hábitos y pelajes, que se dirigían unos a otros llamándose Su Reverencia y discutían acaloradamente sobre los problemas más abstrusos, salpicando su perorata de latiguillos como *quoad nos, secundum quid o per se notum* y argumentando a base de largas parrafadas de citas originales de los clásicos de su predilección, las cuales despertaban en el auditorio, aturrido hasta la extenuación, unas irreprimibles ganas de preguntar a gritos *Ubi est*

quaestio? Por desgracia, no todo era allí pintoresquismo. Junto a personajes deliciosamente anacrónicos, no faltaban, como ya he dicho, inquisidores. Los untuosos latines del discurso servían a veces de vehículo a rotundas e implacables excomuniones. Y los más intolerantes y fanáticos de entre aquellos infatigables ergotistas, fuesen o no clérigos, ni siquiera se recataban de hacer abierta proclamación de practicar la «santa intransigencia». Don Ángel, desde luego, no figuraba en esa nómina y nuevamente puedo aducir mi propio ejemplo.

El año y pico que trabajé con él me dejó hacer literalmente lo que quise, como por ejemplo asistir con tanta o mayor asiduidad a los seminarios de Ética del profesor Aranguren que a los suyos de Metafísica. Como ayudante de Ontología, me encargó dar en clase algunos temas del programa, que desarrollé libremente sin ajustarme al guión de sus apuntes y recomendando para su estudio una bibliografía más bien poco usual de acuerdo con las costumbres imperantes en la casa. Lo que aún era más, me confió la corrección y calificación de los exámenes, con lo que los alumnos, sabedores de que sus ejercicios pasaban exclusivamente por mis manos, los realizaban según su leal saber y entender, y pronto autores como Jean Paul Sartre o Willard Van Orman Quine vinieron a desempeñar para más de uno un papel semejante al desempeñado en su día por Hartmann para mí. Mis evaluaciones fueron invariable y escrupulosamente respetadas y, para escándalo de algunos de los más cercanos colaboradores de don Ángel, la matrícula de honor del curso sería asignada a un alumno tan poco convencional como Jesús Mosterín. Por descontado, mi convivencia con los colaboradores de don Ángel que acabo de mencionar no fue tan placentera ni tan cordial como con éste. Los había que hacían gala de una obsecuencia doctrinal de veras enojosa, a cambio de la cual parecían aguardar con avi-

dez una promoción profesional que don Ángel les prodigó generosamente, para verse luego correspondido en algún caso con manifiesta ingratitud. En cuanto al clima de la Facultad en su conjunto, se me hacía cada día más irrespirable y la incomodidad alcanzaría para mí su punto álgido con las escandalosas oposiciones a una cátedra de Lógica de las que fue protagonista, es decir, víctima, Manuel Sacristán. Todo ello, unido a la necesidad de encerrarme para preparar mi tesis doctoral, me determinó a abandonar la Universidad por una temporada. Cuando retorné a ella al cabo de dos años, lo hice como ayudante de Aranguren, precisamente el curso en el que fue expulsado de la misma, de manera que mi reincorporación resultó, en definitiva, bien efímera. Don Ángel, que entre tanto había sido nombrado Director General de Enseñanza Media, recibió la noticia de la expulsión de Aranguren con consternación y se ofreció a echar una mano en lo que pudiese, actitud que tampoco era por esas fechas demasiado común. Naturalmente, no cabía hacer gran cosa en favor de Aranguren, aunque tuvo más éxito a la hora de contribuir a la reposición de otro represaliado como el profesor Montero Díaz, pero a aquél no le faltó al menos el testimonio de su solidaridad, que en repetidas ocasiones le hizo llegar a través mío.

Años más tarde, siendo yo ya catedrático, coincidí con él en diversos tribunales de oposición a plazas de Ética, cuya presidencia solía corresponderle por edad. La ecuanimidad, el espíritu conciliador y, cuando era precisa, la energía de don Ángel ayudaron lo suyo a relajar los ánimos en sesiones de deliberación tempestuosas o a encontrar una salida en situaciones que daban la impresión de carecer de ella. Más de un profesor de Ética de este país se halla en deuda con don Ángel González Álvarez por tal motivo y, para no citar sino un botón de muestra, recordaré el caso de un tribunal de siete miembros en el que

Aranguren, regresado al fin a su cátedra, y yo nos encontrábamos en minoría frente al compacto bloque escolástico integrado por los restantes colegas nuestros: cuatro de ellos se empeñaban en sacar adelante a un candidato que acababa de realizar un ejercicio desastroso frente a otro de mayores méritos —bastante aristotélico, por cierto, aunque no exactamente aristotélico-tomista— sin aducir más razones a esos efectos que el recuento de sus votos; cuando nosotros respondimos que la fuerza de la mayoría así entendida tenía indudablemente más que ver con la razón de la fuerza que con la fuerza de la razón, se nos acusó —corrían los tiempos de la transición de la dictadura a la democracia— de no respetar las reglas del procedimentalismo democrático; y la acusación subió de tono al añadir por nuestra parte —ante la indignación de aquella hueste de flamantes demócratas— que la decisión mayoritaria, cuyo cumplimiento se encargaba de asegurar por sí sola la legislación vigente, no nos obligaba a convertirnos en cómplices de una injusticia, por lo que estábamos dispuestos a marcharnos del tribunal. Así tuvimos que terminar haciéndolo con un sonoro portazo, tras del cual la puerta de la sala de reuniones volvió a abrirse y cerrarse suavemente para dejar salir a un don Ángel que se nos unió en el pasillo sin decir palabra, tan silencioso como había permanecido en medio de la

trifulca precedente. El tribunal se reuniría de nuevo al día siguiente para elegir, con el voto en contra de un par de recalcitrantes, a quien más se lo merecía.

Después de su jubilación, un grupo de antiguos alumnos preferimos reunirnos a comer y conversar con él en la intimidad en lugar de sumarnos al homenaje oficial que le tributó la Universidad Complutense, de la que había sido Rector. Le encontramos un poco como ausente, en los comienzos de la enfermedad que le acompañaría hasta su muerte. Fue la última vez que le vi, pues el progresivo deterioro de su salud haría desaconsejables las visitas a partir de entonces.

Mientras asistía a su funeral, no dejé en todo el rato de pensar que sólo aquel hombre de bien y bondadoso podría haber conseguido que me sentara en el mismo banco de la iglesia, codo con codo, al lado del profesor Millán Puelles, todo un símbolo, pues, de aquella reconciliación de la que hablaba más arriba y de la que no hay nunca que desesperar.

Además de recordar en estas líneas a don Ángel González Álvarez, quería servirme de ellas, finalmente, para transmitir a su hijo y compañero nuestro José González García el pesar y la simpatía de cuantos hacemos *Isegoría*.

Javier Muguerza

II SEMANA DE FENOMENOLOGÍA

La II Semana de Fenomenología se celebró en Madrid del 18 al 22 de septiembre de 1991, organizada por la Sociedad Española de Fenomenología y con la colaboración del Instituto de Filosofía del CSIC.

«El concepto de *Lebenswelt*» fue el tema monográfico de las jornadas, que reunieron en el Colegio Mayor Ntra. Sra. de África a investigadores argentinos,

italianos, alemanes, franceses y españoles. Cada día se abordó un tema específico de la *Lebenswelt*: el mundo de la vida en Husserl; estructura del mundo de la vida; mundo de la vida, política y cultura; mundo de la vida y otras filosofías.

El presidente de la SEFE, Javier San Martín, subrayó al inaugurar la Semana la actualidad de la fenomenología, que se

Aranguren, regresado al fin a su cátedra, y yo nos encontrábamos en minoría frente al compacto bloque escolástico integrado por los restantes colegas nuestros: cuatro de ellos se empeñaban en sacar adelante a un candidato que acababa de realizar un ejercicio desastroso frente a otro de mayores méritos —bastante aristotélico, por cierto, aunque no exactamente aristotélico-tomista— sin aducir más razones a esos efectos que el recuento de sus votos; cuando nosotros respondimos que la fuerza de la mayoría así entendida tenía indudablemente más que ver con la razón de la fuerza que con la fuerza de la razón, se nos acusó —corrían los tiempos de la transición de la dictadura a la democracia— de no respetar las reglas del procedimentalismo democrático; y la acusación subió de tono al añadir por nuestra parte —ante la indignación de aquella hueste de flamantes demócratas— que la decisión mayoritaria, cuyo cumplimiento se encargaba de asegurar por sí sola la legislación vigente, no nos obligaba a convertirnos en cómplices de una injusticia, por lo que estábamos dispuestos a marcharnos del tribunal. Así tuvimos que terminar haciéndolo con un sonoro portazo, tras del cual la puerta de la sala de reuniones volvió a abrirse y cerrarse suavemente para dejar salir a un don Ángel que se nos unió en el pasillo sin decir palabra, tan silencioso como había permanecido en medio de la

trifulca precedente. El tribunal se reuniría de nuevo al día siguiente para elegir, con el voto en contra de un par de recalcitrantes, a quien más se lo merecía.

Después de su jubilación, un grupo de antiguos alumnos preferimos reunirnos a comer y conversar con él en la intimidad en lugar de sumarnos al homenaje oficial que le tributó la Universidad Complutense, de la que había sido Rector. Le encontramos un poco como ausente, en los comienzos de la enfermedad que le acompañaría hasta su muerte. Fue la última vez que le vi, pues el progresivo deterioro de su salud haría desaconsejables las visitas a partir de entonces.

Mientras asistía a su funeral, no dejé en todo el rato de pensar que sólo aquel hombre de bien y bondadoso podría haber conseguido que me sentara en el mismo banco de la iglesia, codo con codo, al lado del profesor Millán Puelles, todo un símbolo, pues, de aquella reconciliación de la que hablaba más arriba y de la que no hay nunca que desesperar.

Además de recordar en estas líneas a don Ángel González Álvarez, quería servirme de ellas, finalmente, para transmitir a su hijo y compañero nuestro José González García el pesar y la simpatía de cuantos hacemos *Isegoría*.

Javier Muguerza

II SEMANA DE FENOMENOLOGÍA

La II Semana de Fenomenología se celebró en Madrid del 18 al 22 de septiembre de 1991, organizada por la Sociedad Española de Fenomenología y con la colaboración del Instituto de Filosofía del CSIC.

«El concepto de *Lebenswelt*» fue el tema monográfico de las jornadas, que reunieron en el Colegio Mayor Ntra. Sra. de África a investigadores argentinos,

italianos, alemanes, franceses y españoles. Cada día se abordó un tema específico de la *Lebenswelt*: el mundo de la vida en Husserl; estructura del mundo de la vida; mundo de la vida, política y cultura; mundo de la vida y otras filosofías.

El presidente de la SEFE, Javier San Martín, subrayó al inaugurar la Semana la actualidad de la fenomenología, que se

adelantó y dio respuesta a la «crisis» postmoderna. De hecho, la quincena de comunicaciones leídas (de la pedagogía y la religión a la acción comunicativa y la historia, del lenguaje a la reducción del sentido, de Merleau-Ponty a N. Hartmann) muestran la variedad de intereses de los actuales fenomenólogos españoles.

Sirva como muestra de la riqueza de la Semana la relación de las ponencias y conferencias: Antonio Aguirre, «Génesis y sentido de mundo de la vida»; Ashraf Noor, «Individuation, Identification and Interpretation: Husserl's Categorical Demarcation between *Natur und Geist*»; Alicia Bonilla, «*Lebenswelt* e historia en Husserl»; A. Serrano de Haro, «Cumplimiento intuitivo y mundo de la vida»; C. Moreno Márquez, «Socialidad del pensar y mundo(s) de la vida»; M. Pintos Pe-

ñaranda, «Husserl: reivindicación de una científicidad/racionalidad no lógica-objetiva»; R. Walton, «El mundo de la vida como horizonte»; R. Sepp, «*Lebenswelt und Ethik bei Husserl*»; J.M.^a Gómez-Heras, «Mundo de la vida e historicidad de la razón práctica»; A. Alcs Bello, «Il mondo della vita come mondo delle culture. Archeologia fenomenologica e antropologia culturale»; V. Martínez Guzmán, «*Lebenswelt*: Lenguaje y ciencias humanas en J. Wild»; D. García Marza, «El mundo de la vida: Husserl y Habermas»; F. Montero Moliner, «El mundo primordial».

En el transcurso de la Semana se celebró también la Asamblea anual de la Sociedad Española de Fenomenología.

Juan Ramón Iraeta

PRINCIPALES ACTIVIDADES DESARROLLADAS POR EL INSTITUTO DE FILOSOFÍA DEL CSIC DURANTE EL AÑO 1991

Encuentro internacional «Actualidad del humanismo latino»

Tuvo lugar en el mes de marzo, con sesión de apertura a cargo de Reyes Mate y ponencias de Ernesto Grassi («La filosofía humanista: prominencia de la palabra»), José Jiménez Lozano («Los conversos españoles: ¿se puede hablar de rasgos comunes?»), Emilio Hidalgo («Lenguaje y pensamiento de Juan Luis Vives»), Agustín Andreu («Agudeza y humor como recurso pedagógico y político en Shaftesbury») e Isacio Pérez («Las Casas: ¿último episodio del Medievo o principio de la Modernidad»), así como un total de ocho comunicaciones. A raíz de este Encuentro, el Prof. Emilio Hidalgo Serna pronunció una conferencia en la Residencia de Estudiantes, bajo el título «El humanismo del Quijote: un modelo de filosofía española».

IV Encuentro sobre América Latina

Patrocinado por el Instituto de Filosofía del CSIC, el Instituto Universitario «Ortega y Gasset» y el Consejo de Estudios Iberoamericanos, y bajo la organización de Javier Muguerza y Teresa Rodríguez de Lecea, tuvo lugar en noviembre de 1991. Constó de las siguientes ponencias: Ana Rosa Pérez Ransanz y Miguel A. Quintanilla («La filosofía de la ciencia en América»); Antonio Heredia Soriano («La filosofía de la identidad»), con Teresa Rodríguez de Lecea como comentarista; José Antonio Gimbernat («La filosofía política de la Teología de la Liberación»), con Carlos Gómez Sánchez como comentarista; Carlos Caravantes («Pensamiento indigenista»), con comentario a cargo de Fermín del Pino; y Lorenzo Peña Gonzalo («La Lógica en América Latina»), comentado por Francisco Salto.

adelantó y dio respuesta a la «crisis» postmoderna. De hecho, la quincena de comunicaciones leídas (de la pedagogía y la religión a la acción comunicativa y la historia, del lenguaje a la reducción del sentido, de Merleau-Ponty a N. Hartmann) muestran la variedad de intereses de los actuales fenomenólogos españoles.

Sirva como muestra de la riqueza de la Semana la relación de las ponencias y conferencias: Antonio Aguirre, «Génesis y sentido de mundo de la vida»; Ashraf Noor, «Individuation, Identification and Interpretation: Husserl's Categorical Demarcation between *Natur und Geist*»; Alicia Bonilla, «*Lebenswelt* e historia en Husserl»; A. Serrano de Haro, «Cumplimiento intuitivo y mundo de la vida»; C. Moreno Márquez, «Socialidad del pensar y mundo(s) de la vida»; M. Pintos Pe-

ñaranda, «Husserl: reivindicación de una científicidad/racionalidad no lógica-objetiva»; R. Walton, «El mundo de la vida como horizonte»; R. Sepp, «*Lebenswelt und Ethik bei Husserl*»; J.M.^a Gómez-Heras, «Mundo de la vida e historicidad de la razón práctica»; A. Alcs Bello, «Il mondo della vita come mondo delle culture. Archeologia fenomenologica e antropologia culturale»; V. Martínez Guzmán, «*Lebenswelt*: Lenguaje y ciencias humanas en J. Wild»; D. García Marza, «El mundo de la vida: Husserl y Habermas»; F. Montero Moliner, «El mundo primordial».

En el transcurso de la Semana se celebró también la Asamblea anual de la Sociedad Española de Fenomenología.

Juan Ramón Iraeta

PRINCIPALES ACTIVIDADES DESARROLLADAS POR EL INSTITUTO DE FILOSOFÍA DEL CSIC DURANTE EL AÑO 1991

Encuentro internacional «Actualidad del humanismo latino»

Tuvo lugar en el mes de marzo, con sesión de apertura a cargo de Reyes Mate y ponencias de Ernesto Grassi («La filosofía humanista: prominencia de la palabra»), José Jiménez Lozano («Los conversos españoles: ¿se puede hablar de rasgos comunes?»), Emilio Hidalgo («Lenguaje y pensamiento de Juan Luis Vives»), Agustín Andreu («Agudeza y humor como recurso pedagógico y político en Shaftesbury») e Isacio Pérez («Las Casas: ¿último episodio del Medioevo o principio de la Modernidad»), así como un total de ocho comunicaciones. A raíz de este Encuentro, el Prof. Emilio Hidalgo Serna pronunció una conferencia en la Residencia de Estudiantes, bajo el título «El humanismo del Quijote: un modelo de filosofía española».

IV Encuentro sobre América Latina

Patrocinado por el Instituto de Filosofía del CSIC, el Instituto Universitario «Ortega y Gasset» y el Consejo de Estudios Iberoamericanos, y bajo la organización de Javier Muguerza y Teresa Rodríguez de Lecea, tuvo lugar en noviembre de 1991. Constó de las siguientes ponencias: Ana Rosa Pérez Ransanz y Miguel A. Quintanilla («La filosofía de la ciencia en América»); Antonio Heredia Soriano («La filosofía de la identidad»), con Teresa Rodríguez de Lecea como comentarista; José Antonio Gimbernat («La filosofía política de la Teología de la Liberación»), con Carlos Gómez Sánchez como comentarista; Carlos Caravantes («Pensamiento indigenista»), con comentario a cargo de Fermín del Pino; y Lorenzo Peña Gonzalo («La Lógica en América Latina»), comentado por Francisco Salto.

Jornadas sobre «Implicaciones políticas en el pensamiento de Rousseau»

Fueron dirigidas por Fernando Savater, y contaron con intervenciones de José Rubio Carracedo, José Montoya, Francisco Caballero Horriet, Héctor Subirats, Alexis Philonenko y el propio Fernando Savater. Como acto público, vinculado con estas Jornadas, se ha de consignar la conferencia que dictó en la Residencia de Estudiantes el Prof. Alexis Philonenko (Universidad de Caen) sobre el tema «La formation de la volonté générale chez Rousseau».

*Simpósio de Filosofía Política
«Individualismo y comunitarismo»*

Este *Simpósio*, patrocinado por el Instituto de Filosofía y el Departamento de Filosofía Moral y Política de la UNED, con la coordinación de Fernando Quesada y José María Hernández Losada, tuvo lugar en octubre de 1991. En el curso de sus siete sesiones se discutieron ponencias de María Pía Lara («Horizonte crítico, valores plurales y contenidos morales en la modernidad»), Sergio Pérez («Foucault y la vida común»), Javier Muguerza («¿La vuelta al individuo?»), Fernando Quesada («Entre el individualismo y el comunitarismo. La nueva concepción del ciudadano»), Carlos Thiebaut («Dos comunitarismos»), Alessandro Ferrara («Sul concetto di comunità liberale») y Jean L. Cohen («Rights and Politics: Hannah Arendt's Communitarian Critique of Liberalism»).

Congreso sobre «Science, Technology, and the Military»

Se celebró en el mes de octubre, organizado por el Instituto de Filosofía del CSIC y la Universidad Autónoma de Madrid, bajo la dirección de José Manuel Sánchez Ron. En su programa figura-

ron sesiones relativas a los temas «Rival Technologies: The Competition Between the Discretely and Uniformly Loaded Telephone Cable in Early XX Century» (con ponencia de Helge Kragh), «Army and Science in Argentina, 1939-1960» (Eduardo Ortiz), «Research and Military in Spain: The Aeronautics Case» (Antoni Roca), «Mathematics and War: Aspects of the Relation in Germany in World War II» (Herbert Mahrtens), «Theoretical Physicists at War: An Ecobiographical Study from the Sommerfeld School» (Michael Eckert), «Advances in Fundamental Physics During World War II and the First Years of the Postwar» (Karl von Meyenn), «Thinking About Science and War in Great Britain in the Twentieth Century» (David Edgerton), «Nuclear Energy in Spain, 1940-1960» (Javier Ordóñez y José Manuel Sánchez Ron), «The Militarization of Solid State Physics» (Paul Hoch) y «The Maser in a National (Security) Context» (Paul Forman).

Asimismo, y como acto público vinculado con el Congreso, el Prof. Paul Forman pronunció en la Residencia de Estudiantes una conferencia sobre el tema «Transcendence, Compartmentalization, and the Pursuit of Science in this Century».

Seminario de Historia y Filosofía de la Ciencia

Como actividad pública de este Seminario, se celebró en el mes de junio una sesión con ponencia a cargo de Susan Sheets y Lewis Pyenson sobre «Scottish Eldorado: The World's Naturalists Compete for a Middle Nineteenth-Century Chair at Edinburgh». A tal sesión se añadió en las mismas fechas la conferencia del Prof. Lewis Pyenson sobre «The End of Enlightenment: The Discipline of the History of Science», pronunciada en la Residencia de Estudiantes.

II Semana Española de Fenomenología

Organizada por el Instituto de Filosofía del CSIC y la Sociedad Española de Fenomenología, se celebró durante el mes de septiembre. De ella se ofrece reseña aparte en otro lugar de esta sección.

Jornadas «Leibniz»

Organizadas por la Sociedad Española Leibniz y el Instituto de Filosofía, bajo la dirección de Quintín Racionero, con Concha Roldán y Antonio Valdecantos como coordinadores, se celebraron durante el mes de febrero estas Jornadas de carácter internacional, agrupadas en cuatro sesiones de discusión sobre temas leibnizianos y una conferencia del Prof. M. Fichant, de la Sorbona, en torno a «La formation des concepts de la dynamique chez Leibniz».

Jornadas sobre Filosofía de la Religión

Se desarrollaron en el mes de octubre, organizadas por el equipo de Filosofía de la Religión del Instituto de Filosofía dirigido por José Gómez Caffarena, y comprendieron ponencias de Isidoro Reguera («¿Qué es Religión?»), Alfredo Fierro («Filosofía y Ciencias de la Religión»), Michel Meslin («La Science des Religions»), Ugo Perone («Filosofía e Teología»), José Gómez Caffarena («Filosofía de la Religión y sus tipos») y Javier Sádaba («La Filosofía de la Religión en la Universidad española»).

Ciclo de conferencias sobre «Eclipse de la Religión»

Tuvo lugar en el mes de noviembre, organizado por el Instituto de Filosofía del CSIC, el Instituto Alemán de Cultura de Madrid y el Instituto Fe y Secularidad. Conató de siete conferencias a cargo de Eugenio Trías («Pensar la Religión»),

Thomas Luckmann («La Religión invisible»), Reiner Wiehl («La Filosofía de la Religión en la tradición judía de nuestro siglo») y Reinhard Brandt («El concepto de la Institución Política en Kant»).

Seminario sobre «Racionalidad y Ética normativa»

Se celebró en el mes de febrero, con dirección de Carlos Thiebaut, y constó de cinco sesiones, en las que fueron ponentes el propio Carlos Thiebaut («Teoría del individuo y ética privada»), Gerard Vilar («¿Una teoría de la elección de los deseos?»), Francisco Álvarez («Límites de la racionalidad: información y ética»), y Toni Doménech («Restricciones informativas y ética privada»).

Primer Seminario de «Filosofía, Literatura y Ciencias Sociales»

También bajo la dirección de Carlos Thiebaut, y en el mes de noviembre, tuvo lugar este Seminario de nueve sesiones, con presentación de Carlos Thiebaut y ponencias de María Herrera («Dimensiones morales y expresivas de la construcción de identidad»), José María González («Las huellas de Fausto»), Teresa López de la Vieja («La resistencia a la pluralidad»), José Miguel Marinas («Enunciación y logotesis en el discurso social contemporáneo»), Carlos Pereda («Usos morales de la Literatura»), Carlos Thiebaut («En concreto, retórica y neopragmatismo»), Francisco Álvarez («¿Es inteligente ser racional?») y Gerard Vilar («Cuatro conceptos de autonomía»).

Seminario Permanente del Área de Filosofía Política

Bajo la dirección de Fernando Quesada, prosiguió sus actividades, distribuidas en dos períodos en correspondencia con los cursos académicos. Las sesiones de

los meses comprendidos entre enero y junio de 1991 versaron sobre el tema «Crisis en Europa Oriental y el marco ideológico global», con ponencias de Manuel Azcárate, Jaime Pastor, Manuel Ballester y Hermann Tertsch («Génesis histórica e ideológica de la *Perestroika*»); Valpy Fitzgerald y Enrique Palazuelos («Análisis de los posibles modelos económicos, políticos y sociales para el futuro de Europa Oriental»); Miguel Arranz («Configuración y doctrina de la Iglesia [Iglesias] en los países del Este»); Ramón Maiz, Ruth Stanley y Agapito Maestre («El nacionalismo y la reunificación alemana»); Mariano Aguirre, Ulrich Albrecht y Pablo Bifani («El sistema de seguridad internacional a partir de los cambios de Europa Oriental»); Volker Rühle («Pensar a la sombra del nihilismo»); Robert Mathews («La política exterior de Estados Unidos en la Postguerra del Golfo Pérsico»); Ramón Maiz («Los nacionalismos, hoy»). Una de las sesiones tuvo carácter de conferencia pública en la Residencia de Estudiantes, y abordó el tema «Relación entre Iglesia y poder político en los países del Este europeo».

Durante el período noviembre-diciembre de 1991, y ya en colaboración con el Centro de Investigaciones para la Paz, se celebraron sesiones con ponencias a cargo de Francisco Fernández Buey e Ignacio Sotelo («Revisión histórica del socialismo europeo a partir del año 1945»), y Ramón Maiz, José María Maravall y Fernando Quesada («Bases sociales y modelos de partido»).

Seminario del Proyecto de Investigación «El futuro político-intelectual de Europa»

Dirigido por Agapito Maestre, se articuló en once conferencias y un debate, a lo largo de los meses de marzo, mayo y junio de 1991. Las conferencias corrieron a cargo de Gerardo López Sastre («Liberalismo y socialismo, una amistad difícil»),

Agapito Maestre («Comunitarismo e individualismo»), José María Ortega («Crítica y filosofía de la cultura»), Jürgen Misch («Arqueología de la postmodernidad»), Esteban Molina («La cuestión democrática»), Santiago G. Noriega («Democracia de base y desobediencia civil»), Fernando Álvarez Palacios («Identidad política e identidad cultural»), Esteban Molina («Política y sociedad civil»), Ana María Arancón («El humanismo cívico en Maquiavelo»), Santiago G. Noriega («Persistencia de lo sagrado en las sociedades secularizadas») y Fermín Bouza («El individuo imposible»). El debate final, celebrado en el mes de junio, versó sobre «Secularización y eurocentrismo».

Seminario de Filosofía de la Religión

Bajo la dirección de José Gómez Caffarena, mantuvo durante el año 1991 su periodicidad quincenal, distribuida en dos etapas. De enero a junio abordó el tema «Aportaciones de la Teoría Sociológica de la Religión a la Filosofía de la Religión», con sesiones en que las ponencias corrieron a cargo de Reyes Mate («La dimensión socio-política de la Religión en Karl Marx»), Rafael Díaz Salazar («La aportación de Gramsci a la Sociología de la Religión»), Antonio Fierro («La Teoría del Cristianismo»), José Jiménez Blanco («El cristianismo y la racionalización de Occidente»), Javier Martínez Cortés («Persistencia y metamorfosis de lo sagrado en Émile Durkheim»), José Almaraz («Teoría de los estadios y del rechazo religioso en el mundo»), Ramón Ramos («Orígenes de lo sagrado y la conciencia colectiva»), Joan Estruch («La Religión como universo simbólico: P. Berger»), José Gómez Caffarena («La Religión como fenómeno antropológico: Luckmann»), José María Mardones («La teoría de sistemas de Niklas Luhmann y la Religión») y Luis Maldonado («La religiosidad popular»).

Durante el último trimestre del año, fue debatido el tema «La Filosofía de la Religión de los grandes teólogos del siglo XX: P. Tillich, R. Bultmann, K. Rahner, E. Schillebeeckx», a lo largo de cuatro sesiones, con ponencias de Juan José Sánchez («Religión y Filosofía de la Religión en Paul Tillich»), Enrique Romerales («La cuestión de Dios»), Carlos Gómez («El lenguaje de la religión: el símbolo») y Manuel Sánchez Ortiz de Urbina («Religión, cultura e historia en Tillich»).

Seminario de Antropología

Dirigido por Agustín Andreu, llevó a cabo un ciclo de sesiones en torno al tema «Origen del mundo moderno», con ponencias a cargo de Isabel Sancho («Spinoza y Russell»), Emilio Tornero («El monoteísmo de Spinoza»), Manuel Carret («Conversión en y de Spinoza»), Agustín Andreu («Orígenes del planteamiento antropológico moderno») y Jesús Gómez Sahagún («Individuo e inteligencia»).

Conferencias singulares organizadas por el Instituto de Filosofía

Con carácter singular (por no estar incluidas en ciclos, cursos o seminarios, y algunas de ellas asimismo en el otro sentido del término, a saber, por el excepcional relieve de quienes las pronunciaron) se ha de dejar constancia de las que dictaron Ernst Tugendhat, de la Universidad de Berlín («En torno a la fundamentación de la Ética»); Richard Rorty, Universidad de Virginia («Habermas, Derrida y las funciones de la Filosofía»); Jürgen Habermas, Universidad de Frankfurt («Immigration und Wohlstandschauvinismus. Eine Debatte»); Thomas Mermall, Brooklyn College, Nueva York («Ortega y Gasset y los lenguajes de la modernidad»), y Alexegín Rutkewitsch, Universidad de Moscú («La recepción de la filosofía de Ortega y Gasset en la

Unión Soviética»). Estas dos últimas fueron organizadas en colaboración con la Fundación José Ortega y Gasset.

Cursos

Del 1 al 5 de julio tuvo lugar en Almagro un curso de verano organizado por el Instituto de Filosofía, con el patrocinio de la Diputación de Ciudad Real y el Ayuntamiento de Almagro, bajo el título «Futuro político-intelectual de Europa, ¿fin de la política?», que fue dirigido por Agapito Mestre y contó con intervenciones del citado director y de G. López Sastre, S. Noriega, R. Vargas Machuca, R.G. Cotarelo, J.A. Díaz, R. González, F. Palacios, R. Mate, F.J. Laporta, A. Píris, J.A. Gimbernát, M. Recio, L.M. de Velasco, J.M. Martínez, C. Berzosa, M.^a V. Crespo, V. Farías, J. Misch, C. Alonso de los Ríos, J.M. Ortega, A. Robles, E. Molina, E. Díaz, E. Fernández y L. Prieto.

En la Universidad Nacional Autónoma de México impartieron sendos cursos doctorales Reyes Mate («La Filosofía de la Historia, hoy», diciembre de 1991) y Carlos Thiebaut («La construcción del sujeto moderno», abril de 1991).

José María Mardones dirigió un Seminario sobre «El futuro de la Religión en la sociedad moderna», que tuvo lugar en el Instituto Fe y Secularidad de Madrid, durante el tercer trimestre de 1991. Agustín Andreu dictó uno de los cursos de verano del Zambuch en Pedralba (Comunidad Valenciana), de los que fue también organizador. El equipo de la Escuela Española de la Paz se responsabilizó de diversos cursos en la Pontificia Universidad de Salamanca, ejerciendo una colaboración institucionalizada con su Cátedra V Centenario. Carlos Baciero, miembro del citado equipo dictó un curso de doctorado sobre la filosofía de X. Zubiri en la Fundación Xavier Zubiri, para alumnos de las Universidades Complutense, Autónoma de Madrid y Comillas.

Estado de los proyectos de investigación del Instituto

Durante el año 1991, y de los proyectos financiados con cargo al Fondo Nacional para Investigación Científica y Técnica (CICYT), finalizó el proyecto «Estructura dinámica y evaluación de los sistemas tecnológicos» (llevado a cabo por el equipo de Filosofía de la Tecnología, con Fernando Broncano como director), así como las dos primeras fases del proyecto «Proceso a la colonización de América y la Escuela de Salamanca» (realizado por el equipo de la Escuela Española de la Paz, hasta entonces editora del *Corpus Hispanorum de Pace*, bajo la dirección de Luciano Pereña y Carlos Baciero), e igualmente el proyecto «El pensamiento islámico y su desarrollo en Al-Andalus» (llevado a cabo por el equipo de pensamiento islámico, con dirección de Emilio Tornero Poveda). De los resultados obtenidos por este último, quedan pendientes de publicación tres volúmenes cuyos autores son Rafael Ramón Guerrero («Al-Farabi y el *De anima* de Aristóteles»), Josep Puig («Al-Jawami fi l-Falsafa, Kitab al-Kawn wa-l-Fasad. Epítome del "Sobre la generación y la destrucción"», edición crítica, traducción, introducción y notas) y Emilio Tornero («Al-Kindi: la transformación de un pensamiento religioso en un pensamiento racional»).

Durante el año de referencia se han iniciado, tras haber obtenido aprobación por diversas instituciones financiadoras, tres nuevos proyectos, que proseguirán sus actividades hasta 1994. Se trata del proyecto «Antiguos y modernos: hacia una refundación filosófica de la política» (abordado por el equipo de Filosofía Política que dirige Fernando Quesada, con financiación de la CICYT), «Filosofía, Literatura, Ciencias Sociales. En la intersección de las estructuras discursivas de la modernidad» (cometido de un equipo del Seminario de Ética bajo la

dirección de Carlos Thiebaut, con la misma financiación del anterior), y «Futuro político-intelectual de Europa» (que corre a cargo de un numeroso equipo de trabajo vinculado al Seminario de Filosofía Política, con dirección de Agapito Maestre y financiación de la Consejería de Educación de la Comunidad Autónoma de Madrid).

Aunque sin financiación externa por circunstancias que no hace al caso mencionar, también se ha abierto durante este año una línea de investigación sobre «Individualismo y acción racional», promovida por Javier Muguerza y con dirección de Roberto Rodríguez Aramayo, proyecto que se desarrolla dentro del Seminario de Ética del Instituto y se coordina, además, con los trabajos de un equipo de la Universidad de La Laguna encabezado por Pablo Ródenas.

Han proseguido, por otra parte, los trabajos del proyecto «Religión y razón en la modernidad» (a cargo del equipo de Filosofía de la Religión que dirige José Gómez Caffarena, por el momento sin financiación externa dado que estaba reciente, de diciembre de 1990, el final de su anterior compromiso con la CICYT), y asimismo han proseguido las fecundas actividades en el área de Filosofía de la Lógica que dirige Lorenzo Peña.

Enciclopedia Hispánica de Filosofía

Capítulo aparte, por su especial relieve, merece el proyecto de elaboración de la «Enciclopedia Hispánica de Filosofía», que recibe financiación de la CICYT y se encuadra en el marco nacional de actividades del V Centenario. En él se integran múltiples equipos de trabajo internacionales e interdisciplinares, como son el Instituto de Filosofía de Buenos Aires y el Instituto de Investigaciones Filosóficas de México, con coordinación general de Miguel Ángel Quintanilla y Reyes Mate, asistidos por un Consejo Académico coordinador que preside Javier Muguerza. Han

sido entregados para su edición dos volúmenes, el 12 y el 27, que se dedican respectivamente a «Concepciones de la Ética» y «Filosofía Iberoamericana I». Al finalizar 1991, se hallaban en fase avanzada de elaboración los volúmenes 1 («Lógica»), 7 («La ciencia»), 19 («Filosofía de la historia») y 21 («La religión»). Asimismo, se trabaja en la producción de otros quince volúmenes de diversas materias.

Libros publicados

De la vasta nómina de publicaciones vinculadas con el Instituto de Filosofía del CSIC durante el año 1991, se harán constar tan sólo los libros más relevantes o más estrechamente relacionados con el Instituto en lo que atañe a su elaboración. Sus responsables a efectos bibliográficos son:

- Carlos Thiebaut (ed.): *La ética de la Ilustración* (Barcelona, Crítica, 1991).
 Javier Muguerza: *Ethik aus Unbehagen* (Friburgo/Munich, Karl Alber, 1991).
 J. Muguerza, F. Quesada y R. Rodríguez Aramayo (eds.): *Ética día tras día. Homenaje al Prof. Aranguren* (Madrid, Trotta, 1991).
 R. Rodríguez Aramayo: *Antología de Kant* (Barcelona, Península, 1991).
 Teresa Rodríguez de Lecea: *Antropología y Filosofía de la Historia en Julián Sanz del Río* (Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1991).
 Agapito Maestre: *Fragmentos sobre la actualidad* (Diputación de Ciudad Real, 1991).
 José Gómez Caffarena: *¿Qué aporta el Cristianismo a la Ética?* (Madrid, Ediciones S.M., 1991).
 Reyes Mate: *La razón de los vencidos* (Barcelona, Anthropos, 1991).
 José María Mardones: *Capitalismo y religión. La religión política neoconservadora* (Santander, Sal Terrae, 1991).

—: *Postmodernidad y Neoconservadurismo. Reflexiones sobre fe y cultura* (Estella, Verbo Divino, 1991).

—: *Neoconservadurismo. La religión del sistema* (Santander, Sal Terrae, 1991, Cuadernos Fe y Secularidad).

—: *Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales. Materiales para una fundamentación científica* (reedición ampliada, Barcelona, Anthropos, 1991).

Lorenzo Peña: *Rudimentos de lógica matemática* (Madrid, Servicio de Publicaciones del CSIC, 1991).

Luciano Pereña: *Derechos y deberes entre indios y españoles según Francisco de Vitoria* (publicación bilingüe en español e inglés, Comisión Nacional del V Centenario / Pontificia Universidad de Salamanca / The Catholic University of America, 1991).

David Hilbert: *Grundlagen der Geometrie* (con estudio introductorio de José Manuel Sánchez Ron, Madrid, CSIC, 1991).

John von Neumann: *Fundamentos matemáticos de la mecánica cuántica* (con estudio introductorio de José Manuel Sánchez Ron, Madrid, CSIC, 1991).

Promovida por el Instituto de Filosofía, y publicada en coedición por el CSIC y la editorial Debate, se elabora una Colección de Clásicos del Pensamiento cuyos cuatro primeros volúmenes están ya en prensa. Se trata de obras de Kant (*Disputa de las Facultades*, con traducción de Roberto Rodríguez Aramayo e introducción de José Gómez Caffarena), Diderot (*El sueño de D'Alembert y El suplemento del viaje de Bougainville*, en trad. de Manuel Ballesteros con introducción de Jean-Paul Jouary), Al-Farabi (*Obras filosófico-políticas*, con trad. e introducción de Ramón Guerrero) y Lessing (*La Ilustración y la muerte. Dos tratados de G.E. Lessing*, con trad. e introducción de Agustín Andreu).

Nota a los colaboradores

1. Toda la correspondencia y las contribuciones deberán dirigirse a: *Secretariado de Redacción de ISEGORÍA*, Instituto de Filosofía del CSIC. C/ Pinar, 25. 28006 Madrid, ESPAÑA.

2. Las colaboraciones deberán mecanografiarse a doble espacio (tanto el texto como las notas), en papel DIN A4 y por una sola cara, y preferentemente sin correcciones a mano. Se ruega enviar el original y retener una copia con el fin de subsanar posibles extravíos o problemas con el correo.

Si se adjuntan cuadros, mapas, gráficos, figuras, etc., éstos deberán ser originales y se presentarán preferentemente en papel vegetal y perfectamente rotulados, es decir, dispuestos para su reproducción directa. Todos irán numerados, y se indicará el lugar aproximado de colocación en el texto.

3. Normas de citación:

a) Los *libros* deberán ser citados como sigue: apellidos del autor o autores con las iniciales de los nombres propios, título del libro subrayado o en cursiva, ciudad de publicación, editorial, año de publicación, eventualmente página que se cita.

Ejemplo:

VALCÁRCEL, A.: *Hegel y la ética. Sobre la superación de la «mera moral»*, Barcelona, Anthropos, 1988, p. 25.

b) Las citas de *capítulos* en libros o *colaboraciones* en obras colectivas deberán redactarse como sigue: apellidos del autor o autores con las iniciales de los nombres propios, título del capítulo o colaboración entre comillas, la preposición «en», datos de la obra como en el apartado anterior, primera y última página del capítulo, eventualmente página que se cita.

Ejemplo:

ELLACURÍA, I.: «La superación del reduccionismo idealista en Zubiri», en X. Palacios y F. Jarauta (eds.): *Razón, ética y política. El conflicto de las sociedades modernas*, Barcelona, Anthropos, 1988, 169-195; p. 178.

c) Las citas de *artículos de revistas* deberán redactarse como sigue: apellidos del autor o autores con las iniciales de los nombres propios, título del artículo entre comillas, título de la revista subrayado o en cursiva, ciudad de publicación entre paréntesis, número del volumen, eventualmente número del fascículo, año de publicación entre paréntesis, primera y última página del artículo, eventualmente página que se cita.

Ejemplo:

FERNÁNDEZ VARGAS, V.: «Desequilibrios regionales en España», *Revista Internacional de Sociología* (Madrid), 46, 2 (1988), 156-198; p. 173.

4. El colaborador enviará también un *resumen* de cien a doscientas palabras, así como una *breve biografía intelectual*, indicando estudios cursados, situación laboral, trabajos en curso, estudios publicados, áreas de interés científico, etc.

5. Las pruebas de imprenta serán enviadas al *autor*, y deberán ser devueltas al *Secretariado* en el plazo de tiempo más breve posible, *sin más alteraciones o correcciones que las derivadas de los errores cometidos por la imprenta*.